

Gastronomía y novela policíaca. Aspectos culturales y de género

Alejandro Casadesús Bordoy
(Universitat de les Illes Balears)

Resumen

Cuando el lector habitual de novela policíaca reflexiona sobre las características del género pocas veces interpreta la gastronomía como uno de los pilares en los que se sustenta, al menos en la actualidad, su éxito. Tema menospreciado o simplemente ignorado durante décadas de historia de la novela policíaca, es, para las últimas generaciones de escritores, un recurso frecuente y muy valorado, especialmente entre los autores del denominado arco mediterráneo. La diferencia entre novela policíaca del sur y del norte, acuñada en los últimos años en España y que se trata también en este trabajo, basa sus diferencias, entre otros aspectos, en la importancia de la gastronomía para los autores de uno y otro punto de Europa. Esta investigación tiene por objetivo efectuar un recorrido por las funciones de los aspectos gastronómicos a lo largo de la historia de la novela policíaca para analizar finalmente qué papel tienen su introducción y uso en las manifestaciones más recientes del género. A través de las escenas en las que aparecen la comida y la bebida, descubrimos más sobre el personaje principal, por lo que su presencia puede contribuir a la construcción del mismo, así como a la transmisión de valores culturales propios de una región o país. Todo ello aporta un valor añadido a la novela policíaca, alejado de las interpretaciones tradicionales que se han realizado sobre el alcance y valor de su mensaje, centradas casi exclusivamente en su posible carga ideológica y en su crítica social.

1 Introducción. Novela policíaca y gastronomía

La conjunción de gastronomía y literatura se remonta quizá a los orígenes de la propia literatura ya que, desde la existencia del personaje literario como lo entendemos hoy en día, los elementos gastronómicos forman parte de gran cantidad de obras literarias.¹ Los aspectos gastronómicos, es decir, la introducción de escenas en las que aparecen tanto la bebida como la comida, se insertan en las obras actuales de manera absolutamente natural en el tejido narrativo y ejercen una serie de funciones que, en el presente artículo, queremos concretar en el ámbito de la novela policíaca. A pesar de que se trata de un aspecto menor en el campo de estudio e interpretación de la novela policíaca, el tema ha generado bastante interés entre los lectores aficionados al género. Buena muestra de ello son los libros que se han publicado en relación con este tema y cuyo objetivo es presentar recetas de platos o cócteles que aparecen en diferentes autores y épocas de la novela policíaca.² Publicaciones que demuestran el interés

¹ La novela picaresca supone un buen ejemplo de esta relación, pues la existencia del pícaro se basa en la obtención de alimentos para sobrevivir. Otro ejemplo, éste mucho más moderno y de carácter más hedonista, lo encontramos en el que es probablemente el desayuno más famoso de la historia de la literatura, el que disfruta Bloom al inicio del *Ulysses* de James Joyce.

² Estos libros y estudios no analizan los motivos que conducen a resaltar los aspectos gastronómicos y se limitan a enumerar y explicar las recetas o cócteles que aparecen en diversas obras del género para que el aficionado

del público lector por saber más sobre este aspecto concreto y que contrastan con la escasa atención que la crítica literaria ha prestado al tema, pues apenas se ha ocupado del estudio de la función estructural, sociológica y cultural de la comida y la bebida en las novelas policíacas.³ En este contexto, se hace necesario, atendiendo al enorme interés que suscita la novela policíaca en la actualidad, realizar un ejercicio de reflexión más profundo que traspase la simple enumeración de recetas y que permita al lector y al aficionado a la novela policíaca entender la función que la gastronomía desempeña en este género literario. Para ello, se analizan a continuación cuatro aspectos con los que se pretende demostrar esta importancia y que son, por orden de aparición, la construcción del personaje, la construcción y desarrollo de la trama, la transmisión de valores culturales y, por último, la contribución al debate sobre la denominada novela policíaca del norte y del sur.

2 La construcción del personaje

La historia de la novela policíaca muestra múltiples ejemplos de inserción de elementos gastronómicos. Maigret y sus bocadillos en la *brasserie* o Marlowe y sus cócteles son algunas asociaciones casi canónicas, pues se trata de personajes clásicos cuya esencia se ha basado, en parte, en este aspecto. De hecho, como afirma Márkaris, fue Simenon, con su rechoncho funcionario de policía Maigret, quien instauró de manera definitiva la introducción de aspectos gastronómicos en la novela policíaca a través de los succulentos platos que le prepara su mujer:

Curiosamente, la combinación de crimen y cocina no fue una invención mediterránea, sino de un belga: Georges Simenon. Su comisario Maigret disfrutó siempre de la buena mesa y de las recetas de su mujer. Las *recettes* de madame Maigret fueron famosas mucho antes de que aparecieran las exquisitas recetas de Pepe Carvalho. (2005: 36)

El progresivo acercamiento de los lectores a las costumbres y rutinas de los personajes principales, es decir el acceso a su intimidad, es uno de los factores clave para explicar el éxito actual del género e implica que el autor introduzca de manera verosímil elementos gastronómicos. A través de la inserción de estos aspectos se contribuye de manera decisiva a la construcción del personaje literario en diferentes niveles. En primer lugar, saber qué come y bebe el personaje supone una aproximación significativa a su entidad literaria, es decir,

pueda en su hogar comer o beber lo mismo que determinado personaje consume en la ficción. Destacan en este sentido la obra de Montse Clavé *Manual práctico de cocina negra y criminal* (2004) y *Sabores que matan*, de la periodista argentina Raquel Rosenberg y publicada en 2007.

³ Las únicas referencias localizadas al respecto en lengua castellana pertenecen a José M^a Colmeiro, a Petros Márkaris, autor griego de novela policíaca, a Sánchez Zapatero y a Germán Cánovas, cuyas reflexiones aparecen citadas en el presente trabajo.

permite conocerlo mejor y, además, posibilita la identificación entre personaje y lector. A ojos de este último, el acceso a la esfera privada del personaje posibilita que el lector pueda identificarse con los productos o platos que éste consume en la ficción y relacionarlos con su propia existencia y gustos. En segundo lugar, los temas gastronómicos contribuyen a definir al personaje y a otorgarle un toque de distinción que, incluso, puede ser un factor para definir la tipología de personajes del género.⁴ La incorporación del interés por la cocina o las bebidas en el investigador o detective aporta cultura y un toque sibarita, es decir, una conjunción de egolatría y hedonismo:

Buscó la hilera de los blancos y escogió un Fefiñanes entre otras variedades hispánicas escasamente representadas. Ya con el Fefiñanes en la mano, la otra se acercó tentadora a un Blanc de blancs de Bourdeaux. Pero la cena no merecía ni siquiera ese gran vino francés de segunda clase. [...] Era el Sauternes su vino blanco preferido, en evitación del intocable Pouilly-Fuissé, un vino que, según Carvalho, merecía ser reservado exclusivamente para las últimas voluntades de los gourmets inteligentes en apuros. (Vázquez Montalbán 2004b:: 23)

El pato estaba asado. Separó Carvalho los muslos, las pechugas y las alas y desmenuzó las carnes restantes con inclusión de las delicadas vísceras. Unió el picadillo a los jugos huidos del pato y a un puñado de aceitunas sin hueso. Amalgamado el picadillo, lo mezcló con los dados de tocino, los champiñones y la poca trufa más unas cucharadas de pan rallado. Dejó cocer brevemente la mezcla y la arrojó sobre el pato dispuesto sobre una cazuela. [...] Lo puso al fuego cinco minutos y gratinó en el horno la superficie del guiso durante otros tantos. (Vázquez Montalbán 2004a: 146)

Estos ejemplos de Carvalho, el personaje de Manuel Vázquez Montalbán, demuestran hasta qué punto los aspectos gastronómicos contribuyen a elaborar y consolidar al personaje. La relación entre protagonista y alimentación, especialmente cuando se trata de personajes que conforman una serie literaria, crea la mencionada conjunción entre cultura, placer y sibaritismo que se basa, en este caso concreto, en otorgar al personaje conocimientos sobre el exclusivo mundo de la enología así como cualidades como cocinero, que no parecen en un principio casar con el perfil canónico que el género ha otorgado al detective privado. Como demuestra la segunda cita, Montalbán introduce en sus libros fragmentos que parecen extraídos de manuales de cocina, una técnica narrativa que el propio autor justifica partiendo de su interés por dar importancia a la comida en las obras:

⁴ Pensemos, a modo de ejemplo, en todos los “duros” de las novelas policíacas norteamericanas de los años cuarenta. Una tipo de personaje que se caracteriza, entre otros factores, por un consumo excesivo de *whisky* que en absoluto merma sus capacidades físicas o mentales.

Yo tengo mi método para romper con la tradición. Es el de dar una receta de cocina. El lector se pregunta: ¿qué pasa aquí? Lo que pasa se llama *feedback*. Soy el único novelista que habla de cocina con sus lectores. [...] En una presentación de libros, en una convocatoria de firmas, siempre me veo rodeado de lectores que me dicen “yo he hecho esa o esta receta, funciona, no funciona”. Cuando no ha funcionado, yo les pregunto si han seguido los pasos adecuados. O bien ellos sugieren modificaciones. Es un intercambio útil.(cit. en Aranda 1997: *online*)

Tal interés del autor y la respuesta de sus lectores son una demostración práctica de que no sólo la identificación entre lector y personaje es posible sino que también, yendo un paso más allá, se puede producir la misma entre autor y lector. Una relación fructífera, pues no sólo atrae aún más al lector hacia la obra del escritor, sino que también amplía su horizonte de referencias gastronómicas.

3 Construcción y desarrollo de la trama

El segundo punto remite a la arquitectura narrativa y, más concretamente, a la creación y desarrollo de la tensión en el conjunto de la trama, un elemento crucial en el género policíaco. Colmeiro apunta cuál es en concreto esa función que demuestra la conexión entre aspectos gastronómicos y creación literaria:

La descripción detallada de la elaboración de un plato o de su consumición rellena un compás de espera, soluciona la situación de *impasse* en el caso policíaco y ayuda a mantener el suspense. Asimismo, los aportes culinarios proporcionan los necesarios momentos de reflexión y relajamiento espiritual para el protagonista. (1994: 187_188)

El apunte de Colmeiro implica una aparente *contradictio in terminis*, pues puede resultar extraño a primera vista que la introducción de pasajes que suponen un relajo momentáneo implique el aumento de la tensión narrativa. En efecto, la introducción de escenas que implican relajo y placer, conceptos alejados de la tensión narrativa propia que se impone en el transcurso del relato policíaco, implican un retardo en el avance de la historia de la investigación. Esta digresión o salto en el desarrollo de la acción sumerge al lector en un momento en el que la actividad del personaje se orienta, en mayor o menor medida y dependiendo de las características del mismo, hacia la comida o la bebida. Este tipo de escenas impiden que el proceso de investigación *per se* avance por lo que, una vez finalizadas, el personaje retoma su actividad hermenéutica, centrado de nuevo en los problemas que le plantea la interpretación de los datos que todo proceso de investigación aporta. De este modo,

se recupera el hilo conductor de la trama policíaca y, en consecuencia, el interés y la incertidumbre por parte del lector.

4 La transmisión de valores culturales

La transmisión de valores culturales es el tercer y quizá más importante aspecto y, al mismo tiempo, el menos valorado y estudiado por investigadores y críticos. Colmeiro destaca esta función cultural de la gastronomía en el contexto de la novela policíaca y apunta su valor como función referencial, ya que contribuye a crear un universo literario que sirve como transmisor de la cultura popular:

La gastronomía sirve también como vía de recuperación de las señas de identidad colectivas en medio de la desnaturalización general de la sociedad de consumo y la uniformidad masiva del neocolonialismo de las multinacionales. En una sociedad obsesionada por la pérdida de la identidad cultural [...], la búsqueda de las auténticas raíces culturales pasa por la recuperación de la cocina tradicional de la región. (1994: 187)

En este sentido, la novela policíaca recoge, reinterpreta y posibilita una nueva aproximación a la cultura gastronómica de un país de una manera amena e integrada en el conjunto de la trama. De este modo, la novela policíaca contribuye a mantener y perpetuar tradiciones culinarias, pues su presentación literaria permite que los lectores descubran recetas y las puedan probar, como ya se ha comentado anteriormente en relación con Vázquez Montalbán. En un segundo nivel de interpretación, esta introducción de aspectos gastronómicos permite al autor reflejar la idiosincrasia y el carácter de su región o país, como demuestran estos ejemplos de Andrea Camilleri:

Livia estaba aturdida y trastornada por las voces, las invitaciones, los gritos de los que pregonaban sus mercancías, el lenguaje, las contradicciones, las repentinas peleas, los colores tan intensos que no parecían de verdad sino pintados. El olor del pescado fresco se mezclaba con el de las mandarinas, las tripas de cordero hervidas y espolvoreadas con queso *caciocavallo*, la llamada *mèusa*, es decir, el bazo, las frituras; el conjunto de todo aquello era una mezcla irrepetible y casi mágica. (2003: 197)

-¿Qué quiere comer?

-Me han dicho que hace muy bien el pulpo a la napolitana. [...]

-¿Lo hace con aceitunas de Gaeta? Las aceitunas negras de Gaeta son fundamentales en el pulpo a la napolitana. Filippo lo miró indignado por la pregunta.

-Claro. Y también con alcaparras.

¡Ay! Ésa era una novedad que podía ser peligrosa: nunca había oído hablar de alcaparras en los pulpos a la napolitana.

[...] Estaba claro que entre los dos se había establecido un duelo. A quien no entienda de cocina, el hecho le puede sorprender: ¿Qué se necesita para hacer un par de pulpos a la napolitana? Ajo, aceite, tomate, sal, pimienta, piñones, aceitunas negras de Gaeta, sultanitas, perejil y rodajitas de pan tostado: ésta es la combinación. Sí. ¿Y las proporciones? (1999: 200-201)

La primera cita refleja cómo una descripción, casi de tipo costumbrista,⁵ puede mostrar al lector el carácter y las costumbres sicilianas a partir de la presentación de una escena en la que las materias primas resaltan la importancia de la gastronomía en el acervo cultural siciliano e italiano. La conjunción de olores y colores atrae al lector y lo traslada a un escenario en el que, con pocas palabras, se puede intuir mucho del carácter y cultura italianas. En la segunda cita, el lector se encuentra ante otro ejemplo de una descripción gastronómica que permite prácticamente elaborar el plato. Sin embargo, ésta no sólo refleja las posibles maneras de cocinarlo, sino también el interés y la pasión que demuestran los personajes sobre los ingredientes y el método de elaboración.⁶

De este modo se pone en evidencia cómo la presencia de elementos gastronómicos puede activar la recreación de escenas en las que se observan actitudes que demuestran el apego hacia la gastronomía local. Este aprecio supone un refuerzo positivo de la cultura gastronómica y de su importancia a la vez que retrata a un pueblo en sus costumbres e ideas. A través de la inserción de este aspecto, Camilleri puede dirigir la atención del lector hacia una característica propia del pueblo italiano y, en general, de la cultura mediterránea: su pasión por la gastronomía que conduce a los personajes a discutir sobre los ingredientes de un plato típico y sus posibles variantes. Un factor que, como se explica en el siguiente apartado, tiene consecuencias no sólo para la interpretación de las obras de un autor en particular sino también para entender el desarrollo actual del género policíaco en Europa.

5 La dicotomía norte y sur

Los dos autores de novela policíaca citados en este trabajo pertenecen al denominado arco mediterráneo, una elección que no resulta arbitraria ni casual y que pone de manifiesto un debate abierto en el seno de la investigación literaria. Se trata del término *novela negra*

⁵ Sánchez Zapatero se refiere a los autores Camilleri, Márkaris o Montalbán y a su intención costumbrista, en relación con la defensa de la cultura popular y su transmisión: “Hay en sus novelas un cierto halo costumbrista, así como una voluntaria defensa de los elementos de la cultura popular, que les lleva a reivindicar la cocina tradicional frente a las veleidades de los gastrónomos exquisitos” (2010: 76).

⁶ Strigl (2004: 125) otorga a este punto una nueva función como es la propagación turística de la zona en concreto. Su argumento se demuestra válido en Barcelona con las rutas de Carvalho que se organizaron en 2005 con motivo del Año del Libro y que incluían una visita al restaurante que frecuentaba Montalbán, Casa Leopoldo.

europaea, consolidado, especialmente, a partir del Primer Encuentro de Novela Negra celebrado en Barcelona en el año 2005 y que agrupa a todos los escritores que escriben en Europa, sean o no europeos,⁷ un término que a su vez ha generado una subdivisión, la denominada novela negra nórdica o del norte y la mediterránea o del sur. Se trata, sin duda, de un término muy reciente que presenta una cierta ambigüedad basada en la dificultad para asociar a los escritores con un grupo u otro, como afirma Cánovas cuando asegura que “no sabemos exactamente qué criterios se están escogiendo a la hora de adscribirlos o no a la reciente e improvisada escuela” (2005: 45) El autor griego de novela policíaca Márkaris (2005: 33-39) considera que sí se puede hablar de novelas del sur y del norte por diferentes motivos, dos en concreto, siendo el gastronómico el que en este punto ocupa nuestra atención.⁸ Para Márkaris destaca el interés propio del sur de Europa en dar importancia a los aspectos lúdicos de la vida, concretamente a la gastronomía y a la bebida. Defiende que los investigadores del sur comen y beben, en la ficción, mucho mejor que los del norte.⁹ Esto se debe a las grandes diferencias existentes entre la cultura gastronómica del norte y el sur de Europa, que se ven reflejadas en la novela policíaca, y a una tendencia social acusada y observable en las últimas décadas que otorga a la alimentación la categoría de arte, con un prestigio social añadido, según Márkaris,

[p]or otra parte, las novelas policiales mediterráneas no sólo son negras, sino también gastronómicas. [...] La debilidad por la comida de los detectives españoles, italianos y franceses es el resultado de la tradición culinaria de sus respectivos países y, en este sentido, la novela negra refleja los hábitos alimenticios y sociales de los autores y de sus investigadores. [...] También existen diferentes hábitos de bebida entre los inspectores y detectives del Mediterráneo y los de Europa del norte. [...] Una vez más, un hábito aparentemente intrascendente marca una sutil diferenciación entre ambas regiones de Europa, al punto que

⁷ Como ejemplo de los no europeos destaca Donna Leon que nació en Estados Unidos, vive en Venecia y allí ambienta sus novelas, con el inspector Brunetti como protagonista. De hecho, las obras de Donna Leon son otro buen ejemplo del tema objeto de esta contribución. Guido Brunetti y su mujer Paola suelen disfrutar del *prosecco* italiano y de la *grappa* después de comer. Al igual que sucede en las novelas protagonizadas por Maigret, es la mujer la que cocina en casa. Los productos frescos, que siempre compran en el mercado, se convierten en exquisitos manjares en manos de Paola, enamorada de la cocina tradicional italiana. Un buen contrapunto para Guido Brunetti, cansado de los sofisticados experimentos de la cocina de diseño actual.

⁸ El segundo argumento está relacionado con la historia contemporánea de Europa. Para el escritor griego, el sur de Europa comparte un pasado reciente de dictaduras (España, Italia, Grecia) que no se han dado en el norte, con una mayor tradición democrática, lo que influye de manera decisiva en el planteamiento de la crítica social. Resultado de esta implicación política es que en las novelas del norte, para Márkaris, prima lo políticamente correcto y se dejan de lado las implicaciones políticas mientras que en el sur se crean tramas con una mayor implicación política.

⁹ Para Cánovas esta afirmación resulta evidente y no necesita de demostración alguna: “En cualquier caso, se trata de un aspecto anecdótico que no nos dice nada del género, un motivo recurrente que en última instancia sólo sirve para constatar algo que no necesita ser demostrado en una novela: en el Mediterráneo se come mejor” (2005-49).

podríamos rescatar para la novela negra aquella vieja clasificación: la Europa del vino y la Europa de la cerveza. (2005: 36-37)¹⁰

El mismo escritor griego introduce en su argumentación para justificar la importancia de la gastronomía y las diferencias que se pueden apreciar en las novelas un aspecto muy relevante relacionado con la evolución social y cultural del sur y norte de Europa. Para este autor el papel social y cultural que ha tenido la mujer en el modelo social del norte y del sur resulta definitivo para explicar las diferencias que se aprecian:

Los hábitos alimenticios de los suecos o ingleses son el contraejemplo perfecto: no tienen ni tiempo ni aprecio por la cocina diaria. [...] En los países de la Europa central y del norte, las mujeres adquirieron derechos mucho antes que en el sur; así, dejaron de ser amas de casa para transformarse en trabajadoras independientes. Esto fue muy positivo para la mujer, pero muy malo para la cocina tradicional. En el sur, la liberación de la mujer fue mucho más tardía y la cocina se benefició del sistema familiar reaccionario del Mediterráneo. (Márkaris 2005: 36, 38)

Márkaris une con este argumento una realidad histórica y social, desarrollada a lo largo de los años, y su reflejo en la ficción del género policíaco. La dimensión cultural que adquiere la novela policíaca a través del aspecto gastronómico se demuestra de nuevo evidente, pues los autores reflejan una realidad que ha dominado sus respectivas culturas y que ha influido en la manera de entender la concepción del trabajo, la familia y las relaciones matrimoniales.

Sin embargo, no todos los críticos consideran que la diferencia entre unos y otros se pueda delimitar tan claramente a partir de la gastronomía. Para Cánovas el factor gastronómico no es, a diferencia de lo que piensa Márkaris, relevante ni diferencial para establecer una dicotomía ente norte y sur:

En resumidas cuentas, el buen tiempo, los placeres de la mesa y de la cama, el consuelo del mar, o los paseos por las calles de la ciudad no bastan por sí mismos para conformar una caracterización de la novela negra mediterránea. Se trata de elementos que por sí mismos no contribuyen a otra cosa que a la recreación más o menos fiel de un ambiente. (2005: 49)

Se observa por tanto cómo los aspectos gastronómicos sirven como argumento científico para agrupar y delimitar la existencia de tendencias en la novela policíaca europea actual. Si la novela policíaca se basa en la realidad que envuelve al autor para el diseño de las

¹⁰ Sánchez Zapatero afirma con acierto que la función del alcohol en ambas culturas difiere en su concepción y en su valor social y que tal percepción se transmite en las novelas policíacas: “Más allá de la tradición cultural y de la preferencia por una u otra bebida, lo que verdaderamente los diferencia es el significado otorgado al consumo alcohólico, oscilante entre el carácter lúdico y social que tiene para los primeros [los personajes del sur] y la vía de escape para los problemas que supone para los segundos [los personajes del norte]” (2010: 77).

tramas, los espacios o la tipología del crimen, parece lógico que reúna también, en la construcción del personaje y en su ambiente, elementos propios de la cultura en la que se integra. La cuestión de fondo consiste en dilucidar si la incorporación de estos elementos se trata de un estereotipo, que presupone que toda persona proveniente del sur de Europa debe amar, conocer y apreciar la gastronomía de su región o país y que debe poder y querer comer todos los platos típicos sin restricciones.¹¹ La variedad cultural en Europa es muy grande y por este motivo sigue siendo determinante el hecho de escribir en un país u otro: las diferencias son, a pesar de la globalización, importantes. La fuerte implicación social de los autores europeos, que se ciñen con gran fidelidad a la realidad que los envuelve, tiene como resultado que no se pueda homogeneizar tan fácilmente, a pesar de las evidentes similitudes al respecto.

6 Conclusiones

La función literaria y estructural de los aspectos gastronómicos en el conjunto de la novela policíaca se demuestra de gran importancia y va mucho más allá del mero efecto estético que se le pueda atribuir en una primera interpretación superficial. La construcción del personaje se puede basar en gran medida, si el autor así lo considera, en la introducción de platos o bebidas que el personaje o bien elabora o bien consume en el transcurso de la acción. Por otra parte, la inserción de elementos gastronómicos tiene una especial relevancia en la construcción y desarrollo de la trama, pues a través de estos elementos se puede retardar el avance de la narración generando unas pausas que hacen aumentar la tensión narrativa. Asimismo, los aspectos gastronómicos contribuyen de manera decisiva a ofrecer una imagen literaria de una cultura y de un pueblo, que se presenta de manera indirecta en el conjunto de la trama policíaca y que queda reflejada a través de la inserción de referencias a platos típicos del lugar. Por último, se comprueba cómo toda esta reflexión teórica empieza a resultar útil, tras un largo período en el que el tema ha sido prácticamente ignorado por la crítica literaria y prensa, pues las últimas tendencias de estudio y clasificación del género policíaco abogan por una diferenciación entre autores del norte y del sur que se basa, en gran medida, en la cantidad y calidad de las referencias culinarias que se encuentran en las obras. Hedonismo, cultura y novela policíaca se dan la mano en muchas obras actuales para regocijo y placer del lector, que no sólo disfruta de una buena novela llena de tensión y acción, sino que también accede a

¹¹ Desde el punto de vista literario parece fácil romper el estereotipo y crear un investigador noruego experto en cocina mediterránea o un investigador italiano que sólo ingiera alimentos precocinados y trozos de pizza grasienta con refresco de cola en la calle.

un mundo de referencias gastronómicas que tal vez le permita descubrir nuevos sabores, texturas u olores. La novela policíaca actual, en definitiva, se demuestra como una manifestación literaria rica e interesante en sus matices, que va un paso más allá del simple juego con el lector y sus expectativas acerca de la identidad y motivaciones del criminal.

Referencias bibliográficas

- ARANDA, Q. 1997. “Carvalho y la cocina”. En www.vespito.net/mvm/cocinacarv.html.
- CAMILLERI, A. 1999. *Un mes con Montalbano*. Barcelona: Salamandra.
- CAMILLERI, A. 2003. *El perro de terracota*. Barcelona: Salamandra.
- CÁNOVAS, G. 2005. “La novela negra mediterránea. Los placeres del desencanto”. *Quimera: Revista de literatura*, 259/260, 45-50.
- COLMEIRO, J.F. 1994. *La novela policíaca española: teoría e historia crítica*. Barcelona: Anthropos.
- MÁRKARIS, P. 2005. “¿Existe una novela negra mediterránea?”. En D. BARBA (ed.). *Primer encuentro europeo de novela negra. Homenaje a Manuel Vázquez Montalbán*. Barcelona: Planeta, 33-39.
- SÁNCHEZ ZAPATERO, J. 2010. “Henning Mankell y la saga Wallander: una mirada a la amenaza crítica del Estado del Bienestar”. En J. SÁNCHEZ ZAPATERO y A. MARTÍN ESCRIBÀ (eds.), *Realidad y ficción criminal. Dimensiones narrativas del género negro*. Valladolid: Difácil, 71-98.
- STRIGL, D. 2004. “Der Hedonismus und der Tod. Warum in Krimis so viel gegessen und getrunken wird”. En F. ASPETSBERGER y D. STRIGL (eds.), *Ich kannte den Mörder wußte nur nicht wer er war. Zum Kriminalroman der Gegenwart*. Innsbruck: Studienverlag, 121-143.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, M. 2004a. *La soledad del manager*. Barcelona: Tusquets.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, M. 2004b. *Tatuaje*. Barcelona: Tusquets.